

PROYECTO EDUCATIVO



COLEGIO LOS CIPRESES
FUNDACIÓN AGROSUPER

PROYECTO INSTITUCIONAL COLEGIO LOS CIPRESES

1.-NUESTRAS MOTIVACIONES FUNDANTES.

2.- NUESTRA FILOSOFÍA.

3.- NUESTRA FORMA DE VER LA EDUCACIÓN.

4.- NUESTRO ESTILO PEDAGÓGICO:

5.- PERFIL DEL ALUMNO QUE FORMAMOS.

1.- NUESTRAS MOTIVACIONES FUNDANTES

PRIMERA PARTE

a.- El Colegio Los Cipreses surgió como una intuición en el corazón de un conjunto de soñadores de la Empresa Agrosuper. Era un delicado soplo divino que encontró acogida en la intimidad de más de alguien. Se pensaba que el mejor servicio que podía darse a la comunidad era invertir en educación. Con indiscutible seriedad, dedicación, consistencia y gratuito compromiso, la institución se fue transformando en un proyecto con horizontes posibles y con caminos de búsqueda.

b.- Lo primero que se vislumbró fue formar un colegio gratuito, para todos los habitantes del pueblo de Lo Miranda que requirieran de verdad, en razón de sus dificultades, de una verdadera opción educacional. Se definía así el mundo personal específico que querían acoger. Encontraban a su prójimo.

c.- En segundo orden se pensó en formar un colegio católico, con el fin de entregar una propuesta educacional anclada en el mundo de la fe y de los valores cristianos. Se pensaba en la mejor base para establecer los fundamentos de la institución: "cimentar sobre roca".

d.- En tercer orden se determinó que el colegio debía regirse curricularmente por altas exigencias, rigor y consistencia intelectual. No se quería otra impronta para la enseñanza que se quería impartir. Elevar la dignidad, dar elementos, oportunidades verdaderas, a partir de una confianza ciega en las capacidades de los niños. No podía ser de otro modo.

e.- En cuarto orden construyeron un establecimiento, para posibilitar que el colegio naciera a la vida. Pero no cualquier establecimiento. Se pensó arquitectónicamente en un diseño bello, cálido y acogedor, para que los niños se pudieran sentir "a sus anchas". Un lugar en donde se pudiese decir: "que bien estamos aquí....".

f.- Finalmente se contrató una fundación educacional, un director y un conjunto de profesores y personal diverso, para sobrellevar las tareas específicas del funcionamiento del colegio.

SEGUNDA PARTE

a.- Uno de los fundamentos que sostiene la visión curricular del Colegio Los Cipreses, es el cultivo de la libertad. De otra forma no se puede responder a las expectativas de los gestores y sobre todo, a los requerimientos de Dios. Queremos educar excelentemente todo lo que Dios ha puesto en la esencia misma de sus hijos, para hacer de ellos hombres libres y virtuosos, que sirvan inteligentemente y sin reserva a sus hermanos.

b.- Por haber sido creados como seres racionales, los seres humanos son capaces de determinar fines, opciones y metas. Su existencia, por lo mismo, para poder ser asumida, debe imperiosamente ser construida y proyectada. En este contexto, la libertad surge como la capacidad de transformar al hombre en soberano de su propio destino.

c.- Cuando hablamos de la educación de la libertad, apelamos a la médula de nuestro proyecto. Se trata de formar todo lo que en el hombre hay, para que pueda vivir plenamente su libertad. El conocimiento intelectual, el desarrollo de las artes, el mundo de los afectos, la sensibilidad, entre tantos otros aspectos, deben ser cultivados con el mayor grado de perfección, para que las posibilidades de la libertad soberana puedan ser cada vez más amplias. Efectivamente, la libertad no es tan sólo el hábito de la opción, es ante todo el motor fundamental de una existencia que puede escalar hacia el cielo.

d.- El mayor punto de conflicto en la educación chilena, arranca precisamente de lo anterior. El nivel de iniquidad y de discriminación social que existe en nuestro país, cuando se trata de educar personas, es tan profundo y tan dramático, que suscita sin más la permanencia de la esclavitud en la plenitud de los tiempos modernos. Siempre fue pensado el advenimiento del siglo XXI, como un momento estelar en que las necesidades del hombre estarían definitivamente satisfechas. En que la tecnología se constituiría en una prodigiosa herramienta para el desarrollo de las personas y sus comunidades. Todo tendría sabor a triunfos. Los más altos fines y objetivos que toda la historia de la humanidad se había propuesto, serían definitivamente conquistados. Muy pocos intuyeron, sin embargo, que el costo de un progreso excesivamente unilateral podía provocar respuestas desmesuradas, expresadas en una vorágine de intentos individualistas por obtener productos y éxito.

e.- Las consecuencias han sido claras. En una atmósfera de conquistas permanentes, en que nadie quiere quedar fuera de la “rompiente”, en que tantos pretenden elevar al máximo su competitividad, hay muchas personas concretas, con identidad y con historia, que quedan atrás. Seres humanos sin mayores alternativas, marcados por el desvalimiento, por la pobreza, por la discriminación... por la indiferencia. Hijos e hijas de Dios que han quedado excluidos de las mayores conquistas del mundo tecnológico. Claramente un niño

hambriento, un viejo pobre y olvidado, o una sencilla mujer que trabaja incansablemente por un sueldo que no le alcanza, no tienen como testimoniar el privilegio de ser ciudadanos del siglo XXI.

f.- La más fecunda y cierta opción por los pobres, o por aquellos que están tristes y abandonados, es aquella que invita nuevamente a soñar, aquella que eleva la dignidad, aquella que le da un nuevo y más pleno sentido a la vida. Por lo mismo, si hoy existe la urgente necesidad de traspasar los muros de la propia privacidad, para ir al encuentro de los que necesitan tan sólo de pequeñas oportunidades, hay que ceñirse a una idea central: rescatar la existencia, traspasarla de sentido y elevarla a lo más alto del cielo.

g.- Los principales errores del servicio al más necesitado surgen de una profunda falacia: "No es bueno que el pobre sueñe con una vida más digna y más bella. Es como invitarlo a un banquete que nunca podrá saborear. Démosle al pobre herramientas de trabajo simples y conocidas, para que pueda vivir una vida buena y sana dentro de los límites que su existencia tiene". Esto es completamente falso, y es el punto de partida de cualquier tipo de esclavitud, y de cualquier tendencia a un espíritu de castas. El verdadero servicio al que clama necesidades, oportunidades y ayuda es el que apunta a cultivar de la manera más plena la libertad. Un ser humano que recupera la libertad, es capaz de cambiar toda su vida. Por lo mismo, nuestro proyecto apunta a formar la libertad, con la entrega más exhaustiva y sistemática de conocimientos, de bienes fundamentales, de fines de vida. Inundar cada vida, con las aguas de la historia, del arte, de la literatura clásica, y con todas las disciplinas que han transformado por siglos el espíritu de los hombres, para que las esperanzas y sueños se materialicen en la existencia. Por ello, no dudaremos en hablarles de Venecia, de Florencia, de Pekín o de la Sagrada Familia de Gaudí, porque podrán estar ahí, sólo si así lo quieren.

2.- NUESTRA FILOSOFÍA

2.1.- El hombre, como hijo de Dios, es una criatura única, personal y libre:

a.- La mayor dignidad del hombre es ser hijo de Dios Padre. Por tanto, expresión manifiesta de una obra de amor sublime. Su médula, su constitución más específica, está determinada por tal condición.

b.- Como creación de Dios, cada hombre, además de ser adoptado como hijo, es la materialización de una idea predilecta, concebida y querida desde toda la eternidad, de carácter único, original y personal, digno del mayor respeto y valoración.

c.- Tal idea predilecta encierra en sí misma un plan, una manera espacialísima en cómo el querer de Dios se expresa en la vida de una persona. En efecto, junto con la creación y formación de cada criatura, Dios diseña un respetuoso trazado, pletórico de caminos y posibilidades, para que el hombre pueda descubrir el sentido de la propia vida.

d.- Sin embargo, es tan sabia y gratuita la manera en que Dios hace las cosas que, aún teniendo todo ante nuestras manos, la mesa preparada y el banquete dispuesto, prefiere que el hombre sea libre, para decidir cada uno de sus pasos. El plan querido desde siempre no se impone con el látigo imbatible del poder. Delicadamente, y sin presión ninguna, el Dios que regala la vida, otorga al hombre la oportunidad de desentrañar libre y soberanamente su Santa Voluntad. Pudiendo con un solo pensamiento cambiar el sentido de las cosas, manejar a su entero arbitrio el orden de ser de cada criatura, para que todo el universo le rinda alabanza, prefiere la libre y sencilla donación de los hijos, de aquellos que con todas sus fuerzas anhelan llegar a su corazón de Padre.

e.- La libertad es la capacidad de auto posesión, que transforma al hombre en soberano de su propio destino. Capacidad de ser dueño de si, de poseer, de tenerse en toda circunstancia y ante cualquier desafío. Tal capacidad se expresa en opciones y elecciones diversas frente a las cuales el hombre debe establecer juicios y decidir.

f.- Como hijo de Dios único personal y libre, el hombre posee además una estructura orgánica particular. Como ser vivo, está conformado por fuerzas, capacidades, facultades y pulsiones, que funcionan entre sí como un todo orgánico. En primer orden integra en su ser los principios básicos de la existencia vegetal y animal. Ya Aristóteles establecía en el siglo IV a.c., tipos de animación

tanto en vegetales como animales. Indicaba que los primeros poseían un alma nutritiva (*treptiké*) y los segundos una sensitiva (*aisthetiké*). Concluía que al ser el hombre una especie viva, con instintos básicos, con inclinaciones naturales, con apetitos diversos y con requerimientos nutritivos, participaba evidentemente de tales principios motores.

g.- No obstante, el hombre es una criatura superior. La dignidad dada por su Creador, lo hace señor y soberano de la creación. Su ser está determinado por una distinción especial, que lo aleja de lo meramente vegetal o animal. El hombre es poseedor de un alma espiritual. Y como tal posee las facultades básicas del espíritu: inteligencia y voluntad. Aristóteles denomina esta condición como alma racional (*noetiké*)

h.- La estructura básica del ser humano queda conformada por un conjunto de partes con funciones específicas, que contribuyen al desarrollo de un organismo único y personal. Hablamos concretamente de inteligencia, voluntad, afectividad, instintos y sociabilidad.

i.- La inteligencia cumple con el rol rector, en razón de la organización y funcionamiento del organismo. Por el carácter iluminativo que posee, es capaz de distinguir horizontes y descubrir fines, además de aprehender la realidad para cumplir con la tarea específica de abstraer, condición necesaria para el pensamiento. En efecto, la inteligencia permite traspasar la materialidad del mundo, y captar las esencias de las cosas diversas (que hacen ser a las cosas lo que son). A través de este proceso obtiene conceptos, con los que elabora proposiciones y establece conclusiones y juicios.

j.- La Voluntad es la facultad de querer y apetecer los fines que la inteligencia muestra. El fin se transforma en un bien querible que se intenta poseer. El trabajo, el esfuerzo, la entrega afanosa, son signos básicos de este apetito fundamental que despierta la marcha de todo un ser. No se trata de un deseo motivado por la pura sensibilidad. Es un apetito iluminado específicamente por la razón.

k. La afectividad es una dimensión básica de la Voluntad. Como está establecido, la voluntad mueve a todo el organismo, impulsada por la apetencia del fin. En su recorrido hacia la consecución de sus metas y objetivos, el hombre experimenta una serie de vivencias que lo pueden afectar de un modo particular, dependiendo del grado de importancia o relevancia que tengan respecto al fin mismo. Tal afectividad tiene dos niveles de profundidad. En primer orden, está la afectividad que dice relación con las afecciones directas que experimenta el hombre en términos sensibles. Se trata de un conjunto de sentimientos y estados emotivos que se desatan por la aparición de acontecimientos positivos o negativos. Por ejemplo, podemos hablar de hechos específicos que nos pueden provocar malhumor o ira (estado anímico que nos puede sacar espontáneamente de nuestro camino, o “de nuestras casillas”). En segundo orden, está la afectividad que dice relación con las reacciones o respuestas que se suscitan en el alma,

producto de la aparición de un estado emocional. Hablamos de funciones emocionales íntimas, que desentrañan el valor que hay detrás de cualquier sentimiento o afección. Frente al ejemplo del malhumor, la función emocional aparece a través de preguntas que intentan explicarlo: ¿Por qué estoy de malhumor? ¿Qué me ha provocado ira? ¿Cuánto me aleja este estado anímico del camino recorrido?. La afectividad logra contundencia a partir de este segundo plano. Es capaz de descubrir valores en los acontecimientos, hechos y sucesos que acompañan el camino de todo hombre. El fin determinado por la inteligencia, se ha transformado en un bien querible para la voluntad, y en un valor específico para la afectividad.

La capacidad de amar tiene su anclaje en esta importante dimensión. Efectivamente el hombre ama lo que denota relevancia, valor o importancia. Difícilmente podría amar si no fuese afectado por el bien. Y esto no requiere mayor demostración. Cuando alguien se enamora, no sólo ve en el ser amado un fin a alcanzar o un bien a conquistar y poseer. Ante todo experimenta afecciones en su sensibilidad y en su intimidad, que le permiten constatar el valor e importancia de la persona amada.

Cabe destacar que la inteligencia subsidia tanto a la voluntad como a la afectividad, en el ejercicio de cualquier deliberación. A la voluntad respecto a la determinación de un fin como un bien apetecible. A la afectividad respecto a la discriminación necesaria para la distinción de un valor.

I.- El tema de la Sociabilidad será tratado más adelante, cuando se reflexione en torno al ser humano, como un ser proyectivo. A manera de síntesis podemos establecer que toda persona experimenta en su existencia un hecho doblemente inevitable: habita en un mundo concreto con espacios y ámbitos, y comparte su vida con otros. Todos los sentidos lo conectan naturalmente con la realidad exterior: palpa, ve, siente olores, escucha, saborea. Con los demás se comunica, interactúa, desarrolla proyectos, se entrelaza, se compromete. El ser humano es un animal político que vive en la “polis” (ciudad) y es parte de una sociedad.

m.- El Instinto, es la condición primaria de todo animal. Por el instinto el hombre constata la presencia de necesidades básicas que deben ser satisfechas: hambre, sed, preservación. Como apetito, a diferencia de la voluntad, es exclusivamente sensitivo y no racional. Sin embargo, aunque el instinto sea la parte más baja y más elemental de la condición humana, puede cumplir un importante rol en el plano de la instrumentalidad, cuando es utilizado por las capacidades superiores del hombre. En efecto, un bien finalmente poseído, puede hacer que un organismo no sólo se estremezca de gozo a través de la algarabía interior, sino también a través de sus instintos y pasiones.

2.2.- El hombre es un ser proyectivo:

a.- A diferencia de los animales, que están predeterminados por su instinto, el ser humano debe construir su vida, entretejer su historia, buscar sus caminos. Todo animal experimenta la inmediatez de su propia existencia. Su tendencia fundamental está regida por la satisfacción de necesidades básicas: nutrirse, reproducirse. Su desarrollo como ser está establecido de antemano. A un animal cualquiera no le cabe ser más que lo que su naturaleza indique. Sus proyecciones están cerradas.

b.- El ser del hombre es ante todo apertura. No tiene otra opción que definirse, proyectarse y construirse. Por ello, en toda existencia humana, hay una relación connatural y recíproca entre vida y fin. Todos los seres humanos desean por naturaleza ser felices. Los fines son “imanes” que afectan la existencia, bienes fundamentales que se constituyen en principios orientadores que dan cauce, expresión y sentido a las fuerzas básicas del ser de cualquier hombre.

Por esa relación connatural entre vida y fin, el hombre se constituye en un ser moral. La bondad o maldad de sus actos tendrán directa relación con el grado de coherencia que su comportamiento tiene respecto al fin.

c.- En el espacio que media entre cada vida y sus respectivos fines, permanece una realidad específica y concreta, compuesta por ámbitos determinantes para la proyección de la vida humana: las cosas y los demás.

d.- El mundo de las cosas es el conjunto de elementos que el hombre tiene a su alcance, para surgir, desarrollarse y mantenerse en el tiempo. Hablamos de ámbitos diversos de la naturaleza, de artefactos o utensilios varios, de espacios abiertos, medios concretos al alcance de la mano. Efectivamente el hombre experimenta diversas necesidades que debe satisfacer. Por una parte debe alimentarse, vestirse, protegerse. Por otra debe cultivarse, enriquecerse, perfeccionarse. Sin el mundo de las cosas, no hay satisfacción posible.

e.- Todas las cosas, todos los espacios, son importantes para nuestro desarrollo. Un paisaje bello puede ser un instrumento eficaz para evocar realidades que no están a la vista; una comida especialmente preparada puede producir alegría y sentido de pertenencia; una casa decorada con finura y simpleza puede provocar atmósferas cálidas y familiares; un libro, una canción, una obra de arte, pueden impactar y remecer las conciencias. Un olor exquisito puede provocar el recuerdo y consecuentemente la nostalgia.

f.- Sin embargo, no es posible que las cosas del mundo resuelvan por sí misma el misterio de cada existencia. Tratadas como entidades, en razón de su dignidad esencial, las cosas del mundo poseen límites evidentes, por lo que jamás podrán constituirse, exclusivamente, en el sujeto primario de las opciones humanas. Son relevantes, pero no representan realidades personales.

Cualquier inclinación humana que vea en las cosas un mundo de fines y no de medios, es necesariamente enfermiza. Un martillo es necesario para construir una casa, pero no forma parte de ella. No es más que una cosa útil. Tampoco un arte, por si mismo, por mayor belleza que tenga, podrá satisfacer las necesidades fundamentales del alma de cualquier hombre.

g.- El mundo de los otros es el único mundo con el cual el hombre puede establecer relaciones personales. Los otros son seres humanos únicos al igual que cada uno de nosotros. A la luz de Dios son nuestros hermanos. Existencias concretas con proyectos propios y caminos diversos.

h.- El camino que lanza al hombre a la búsqueda de la felicidad, sólo es posible en el contexto de un mutuo entrelazamiento de destinos, en donde los espíritus se congregan para donarse y comprometerse. La razón es más que elemental. No podemos bastarnos a nosotros mismos. Nuestra condición es errática. No somos dioses. Requerimos de la subsidiariedad, de la mano tendida que invita a la marcha, del aliento, del ánimo que sólo nuestros hermanos nos pueden dar. La mayor inteligencia de algunos puede ayudar a iluminar los caminos de otros; la fuerza de voluntad de aquellos otros, puede hacer perseverar a los primeros.

i. El hombre es un hombre comunitario. Desde su concepción se demuestra la verdad de tal afirmación. No somos concebidos por nuestras propias fuerzas, somos concebidos por otros. No hubiésemos podido sobrevivir de pequeños, si no hubiéramos tenido la abnegada dedicación de padres que nos dieron de comer. No podríamos vivir en el mundo y enfrentar todos los peligros, si no hubiésemos sido formados por nuestros educadores. Existimos gracias a la comunidad, porque estamos entrelazados a ella. Somos seres comunitarios, proyectados hacia el mundo de los demás. Formamos parte de una inmensa peregrinación humana.

j.- Como seres humanos concretos, que deben diariamente enfrentar los desafíos de su vida, los hombres están en el mundo en espacios específicos. Al habitar con otros en lugares que le son propios forma ciudades y estados con culturas diversas. Por ello el hombre y la mujer son ciudadanos del mundo. Desarrollan proyectos en comunidad para elevar hacia lo más alto los diversos ideales que conforman el orden de ser de su grey.

k.- Para poder formar parte de una comunidad, de una ciudad, de un estado, de una cultura, el hombre debe conocer tanto la índole básica de su conformación como ser humano, como el servicio original que dará. Las comunidades deben estar formadas por personas libres y autónomas que experimentan en cada momento de sus vidas el sentido de la intimidad. Si esto no es posible, por una serie de factores externos perniciosos, que tienden a aniquilar el sentido de la interioridad, las ciudades se transforman en una masa compacta, en un colectivo impersonal, en una sociedad totalitaria de autómatas.

2.3. El hombre es un ser con misiones y tareas:

a.- Dios otorgó a cada hombre, desde el principio de los tiempos, un conjunto de dones y talentos, para poder vivir su vida en plenitud. Tales dones y talentos están conformados por un conjunto de capacidades y carismas que yacen potencialmente en su alma. La idea predilecta que Dios tuvo en mente al crear a cada uno de sus hijos tiene que ver directamente con esto. Efectivamente los talentos son las armas que nos han sido otorgadas para vivir de acuerdo a la misión que ha sido pensada para nosotros.

b.- La misión tiene que ver con la encarnación de un ideal hipotético. Esto tiene relación con un hecho taxativo: la vida sólo puede elevarse y planificarse en la medida que responda a su ser. A una pera no le cabe ser manzana, ni viceversa. Lo mismo respecto a la índole básica de una persona en particular.

c.- Cada persona es responsable por el mundo, por lo menos en algún aspecto, pues su misión tiene que ver con el aporte primigenio y original que dará a su comunidad. Es original, porque nadie más puede cumplir con ella. Es una luz especial destinada a iluminar algún ámbito de la realidad del mundo y de las personas. Si el hombre carece de conciencia y de coraje para prender su luz, una parte del mundo queda a oscuras. No puede ser de otra forma: la lámpara debe ser puesta sobre la mesa para que todos los que entren vean su resplandor.

d.- Pero no tan solo el individuo es poseedor de un conjunto de talentos y dones. En la congregación de los espíritus, los seres humanos experimentan junto a otros la coincidencia de sus tareas. Toda misión se expresa en tareas, en encargos, en trabajos. Por lo mismo, el hombre se puede encontrar con otros en un mismo terreno. Las comunidades más férreas, que a lo largo de la historia han iluminado hasta los más profundos abismos, partieron de seres humanos que entrecruzaron sus vidas.

e.- También las comunidades pueden distinguir en propiedad la presencia de carismas y dones especiales que Dios pensó para ellas, a partir de instrumentos predilectos, que por la fuerza de su testimonio formaron comunidades llenas de sentido. Francisco de Asís hizo a la Iglesia más sencilla, Ignacio de Loyola, le dio coherencia y fuerza, Benito le dio mística, Teresa de Ávila profundidad, Teresa de los Andes inocencia y abandono, Juan de la Cruz poesía. Y así sus herederos, depositarios de su carisma, lo intentan hacer hasta hoy.

f.- No hay duda que todo hombre y toda comunidad viven en un tiempo histórico concreto. Todos los grandes hombres, todas las grandes mujeres, los grandes pueblos, naciones o culturas, han sido lo que son por haber respondido con un compromiso irrestricto a los desafíos que en un momento particular de la historia se plantearon frente a ellos. Por lo tanto, para poder estar a la altura de las

exigencias, para vivir la misión y los carismas, con natural coherencia y honesta dedicación, cualquier persona, en cualquier época deberá poner su mano en el pulso del tiempo y su oído en el corazón de Dios.

3.- NUESTRA FORMA DE VER LA EDUCACIÓN.

3.1. Aspectos inmutables e Intangibles de la educación

a.- Todo el marco teórico anterior, establecido en términos filosófico-teológicos, conforma un conjunto de conceptos y metas, que no es más que una declaración de principios deseables. Hay un segundo nivel, que debe ser definido, que dice relación con los fundamentos generales a partir de los cuales se guía, conduce y acompaña todo proceso de desarrollo y crecimiento. Hablamos expresamente de la Educación.

b.- Dos son los aspectos básicos de la Educación. En primer orden hablamos de un aspecto relativo a los fundamentos clásicos desde los cuales opera un estilo educativo. Es un conjunto de principios, dogmas, valores, reglas y leyes de carácter inmutable (inamovible) e intangible (no se tocan ni manipulan). En segundo orden hablamos de un aspecto relativo a las formas diversas a través de las cuales los fundamentos se expresan. Formas que de algún modo se condicionan, entre otras razones, por el orden de ser de las personas, las culturas y las evoluciones tecnológicas. Es un conjunto de principios y criterios variables.

c.- Los aspectos inmutables e intangibles son centrales para la identidad de un pueblo, pues a través de ellos permanece lo fundamental en la atmósfera vital de cada quién. Son las formas básicas de educar. Lo que se ha transmitido de generación en generación. Es precisamente el aspecto que más se cuestiona hoy. El relativismo imperante de corte escéptico y subjetivista, es consecuencia natural de un proceso en el cuál ciertos grupos ideológicos han horadado conscientemente las formas fundamentales de guiar, cortando el traspaso histórico de la identidad y la verdad. Cuando pasamos un pie por un camino de hormigas, se provoca en ellas una desorientación natural. Lo mismo respecto a las personas.

d.- Tres son los principios básicos que conforman la base inmutable de toda propuesta educativa seria:

- El amor es la fuerza fundamental que mueve al mundo
- El orden de ser determina el orden de actuar (*ordo essendi est ordo agendi*).
- Dios gobierna el mundo a través de causas segundas.

e.- El amor es la fuerza fundamental que mueve al mundo. Es un principio educativo central. En efecto, al ser el hombre una obra de amor sublime, no puede ser feliz, ni desarrollar su vida con un cierto grado de plenitud, si vive fuera de él. En este sentido, todo ser humano que se constituya en educador de otros, debe hacer suyo este principio educativo. Si no parte de la consideración básica de que debe amar a sus educandos y debe invitarlos a vivir en el amor, no puede educar. En conexión con el marco teórico anterior, en lo relativo a la afectividad (2.1k), sólo el amor puede tocar los estados emocionales interiores del hombre, y provocar consecuentemente el encuentro con valores que animan a actuar y a salir de si hacia la consecución de metas y fines. Un educador que ama se constituye en una “interrogante irresistible” que provoca respuestas en los jóvenes que interactúan con él, pues los enfrenta al valor mismo de ser amados sin condición. Tal valor, puesto que vale, atrae la vida más íntima. Al atraerla provoca afinidad. Al provocar afinidad provoca el descubrimiento de la propia identidad.

La actitud amorosa del educador, recuerda al educando la índole de su dignidad, su estirpe, su condición de ser criatura predilecta a los ojos del Padre.

b.- El orden de ser determina el orden de actuar. Este principio educativo es esencial, para el conocimiento del mundo. En el marco teórico, cuando se reflexionó en torno a la inteligencia (2.1.i), se estableció que gracias a la racionalidad, podemos iluminar la realidad y aprehender las esencias, lo que las cosas son. Efectivamente, cuando captamos las esencias, captamos su orden de ser, sus características formales, la índole de su dignidad, lo que Dios ha pensado para cada cosa. Gracias a ello, podemos educar. Precisamente, puesto que conocemos el orden de ser de un ente particular, podemos saber cual es el mundo de sus expresiones y acciones. Si conocemos el orden de ser de una semilla de nogal, podemos entregar todo lo necesario para que se transforme en el árbol que está llamado a ser.

Cuando hablamos de educar personas, no hablamos de manipulación. No pretendemos hacer de nuestros alumnos lo que simplemente queramos que sean. Nuestro deber es respetar su orden de ser, para poder acompañar y guiar su orden de actuar. Efectivamente, continuando con el ejemplo de la semilla del nogal, podemos proveer de “luz” y “agua” a los que nos han sido confiados, para propiciar su desarrollo, en consonancia con lo que verdaderamente son.

Por otra parte, el desafío curricular es enorme. Debemos presentar ante la mirada y el juicio de nuestros alumnos la objetividad del mundo con todo lo que forma parte de él. Debemos posibilitar que su inteligencia logre desentrañar el misterio de toda realidad que se ponga ante sus pies.

c.- Dios gobierna el mundo a través de causas segundas. Como principio educativo, esta afirmación es determinante. A Dios no lo vemos. Es un espíritu puro ante el cual no podemos más que reconocer nuestra miseria y nuestra

ignorancia. Dios es causa primera de todo cuanto existe, y hace uso, para el mayor bien de los hombres, de instrumentos eficaces que asumen el rol de causas segundas.

Como educadores, humildemente nos ponemos en las manos de Dios como instrumentos, incorporándonos en el plan salvífico que ha diseñado para cada una de sus criaturas. Nos comprometemos con la obra creadora de Dios, colaborando en la transformación de las almas.

En el marco teórico, en lo relativo a la comunidad (2.2.i.), se establece que estamos entrelazados con los demás en un destino común. En esta congregación y confluencia vivimos etapas en que somos guiados por figuras relevantes, y etapas en que nosotros mismos nos debemos constituir en figuras para los demás. Como educadores ayudamos a que las vidas se orienten hacia la felicidad y encuentro personal con Dios.

3.2. Aspectos variables de la educación.

a.- No todo en la vida es fundamental e inmutable. Por nuestro ser continente, experimentamos muchas veces un cierto grado de variabilidad que puede estar en nuestra propia personalidad, en nuestros cambios de humores y estados de ánimo, en nuestras decisiones, en los acontecimientos que nos rodean, en la evolución científica del hombre, en las nuevas conquistas, en los nuevos derroteros del crecimiento humano.

b.- Siempre constataremos los límites de nuestra propia condición, de nuestros códigos de interpretación de la realidad. En nosotros mismos habita una multiplicidad de facultades y capacidades diversas, con profundidades distintas, que nos imponen barreras para “capturar” lo que nos rodea, en la pureza de su ser.

c.- Los acontecimientos forman parte de nuestra vida. Nuestra existencia transcurre a través de sucesos. A través de ellos nos damos cuenta de nuestra precariedad. No todo resulta como queremos. Podemos estar proyectando nuestra vida junto a otros que pueden en cualquier momento morir. Los acontecimientos nos imponen situaciones frente a las cuales debemos fortalecer o re-definir nuestras decisiones. Una guerra puede cambiar completamente nuestros comportamientos.

d.- El hombre ha desarrollado avances fenomenales en el ámbito tecnológico. Obviamente, podremos rechazar algunos por atentar contra el mismo ser humano, pero no podemos vivir de espaldas a lo que puede ser necesario y beneficioso para el bien. No podemos volver la electricidad a las nubes ni sacar los rieles del ferrocarril. Tenemos el deber de integrar lo que no resulta malo ni pernicioso.

e.- Sin embargo, no hay duda que en todo hombre debe haber un equilibrio entre lo que es fundamental y lo que es variable. Una sobre población de criterios variables, puede transformar y enajenar completamente a cualquier ser humano, arrebatándole la intimidad. Cuando se juega algo fundamental, no hay variación que valga, ni justificación que sea plausible. Aunque el mundo empuja en su contra, el hombre debe ser firme y fiel.

f.- El ser humano prudente, sabio y virtuoso sabe como vivir, pues conoce el sentido de las cosas. Al mirar desde mayor altura, es capaz de ver siempre el orden de los factores en su justa dimensión. Sabe la regla suprema del crecimiento: A mayor crecimiento exterior (macrocosmos) un doble crecimiento interior (microcosmos).

4.- NUESTRO ESTILO PEDAGÓGICO

4.1. Áreas de nuestro estilo pedagógico

a.- Cualquier conjunto de principios educacionales, debe desarrollarse a través de un estilo pedagógico específico. Un estilo pedagógico es un conjunto de criterios, formas, estrategias, vivencias, experiencias, ambientes, atmósferas, ritos y tradiciones, que posibilitan la materialización de una visión educativa.

b.- En nuestro estilo pedagógico hay tres áreas fundamentales de trabajo:

- El mundo formativo-pastoral
- El mundo formativo-académico
- El mundo formativo-psicológico

c.- El mundo pastoral está conformado por un conjunto de experiencias y criterios que buscan propiciar el descubrimiento de las verdades fundamentales del hombre, relativas a la índole de su dignidad: ser una obra de amor. Un estilo pedagógico pastoral debe intentar deducir todas las implicancias que las diversas verdades y dogmas tienen en la vida de las personas, sintonizando con los distintos aspectos que, de acuerdo a las etapas de su desarrollo, los educandos priorizan o jerarquizan (lo intelectual, lo volitivo, lo afectivo). Por sobre todo se debe lograr que un alumno experimente tanto en la consolación (fertilidad) como en la desolación (sequedad), la realidad manifiesta de un Dios que lo quiere entrañablemente.

Nuestra visión pastoral está nutrida en primer orden por las Sagradas Escrituras, por la tradición de la Iglesia Católica, por el Magisterio, por la vida de los santos y mártires, por nuestros pastores y guías. En segundo orden por la rica vida de los distintos carismas que se anidan en la vida de la Iglesia. Queremos que en nuestra institución confluyan las riquezas de distintas espiritualidades, en beneficio de una vivencia religiosa amplia y universal.

d.- El mundo académico está constituido por un currículo. Un conjunto de conocimientos y habilidades cognitivas íntimamente conectados, tratados en distintos niveles de profundidad, y progresión en razón del tiempo.

En el 2.2.c del marco teórico, cuando se trata el tema de la relación connatural que existe entre vida y fin, se establece que los fines tienen carácter de “imanes”, bienes específicos que atraen la vida más íntima. Si hablamos del mundo académico apelamos directamente a la médula de este carácter. Un currículo integra una red de fines relativos al conocimiento del mundo, esto es, un conjunto de esencias para ser aprehendidas, dependiendo de la etapa cognitiva en que un alumno se encuentre. Ni la voluntad, ni la afectividad, ni la sociabilidad pueden

cumplir su rol o sus tareas, sin este ejercicio básico de la inteligencia. Ni siquiera la libertad tiene su espacio sin el conocimiento. En efecto, mientras más contemplación de fines, mayor posibilidad de libertad. Una verdadera experiencia de libertad, tiene que ver con una verdadera experiencia de conocimientos. No se ama ni persigue lo que no se conoce.

Nuestro currículo reivindica la objetividad del mundo. Reivindica la tradición, el sustrato de la historia que nos sostiene. Por sobre todo reivindica la realidad manifiesta de la verdad, presente en las diversas dimensiones del saber humano. En razón de ello, establecemos un itinerario académico clásico, que intenta progresivamente sacar los velos del conocimiento. Desde las realidades más concretas y observables, a las realidades más profundas y abstractas.

Pretendemos potenciar en nuestros alumnos la docilidad y la sencillez, actitudes fundamentales del aprendiz que se inicia en la búsqueda del saber. Incentivaremos a partir de la estrictez, el rigor y la agudeza, el afán por el perfeccionamiento y pulcritud.

En relación con los aspectos variables de la realidad, haremos uso prudente de todos los adelantos tecnológicos que han enriquecido la cultura humana. Sabremos reconocer con honesta sensatez los diversos logros que se hayan dado en la modernidad.

e.- El mundo psicológico constituye un amplio abanico de principios, criterios y estrategias, de carácter transversal. Puesto que constatamos la presencia manifiesta de una personalidad particular en cada uno de nuestros alumnos, con formas variables de ser, de actuar, de reaccionar, de percibir, de aprender, asumimos la necesidad evidente de pulir nuestra mirada psicológica, para lograr interpretar de forma adecuada los comportamientos. Cualquier conducta no es más que un evento en el cual se expresa una serie de vivencias previas, que se deben dilucidar, antes de establecer juicios.

Cabe destacar que el mundo psicológico ha sido históricamente el tema menos tratado en educación. Tradicionalmente se pensó que ante un conjunto de verdades, conocimientos y principios, había que propiciar sólo comportamientos atingentes. Se omitió la labor pedagógica-psicológica, de propiciar por sobre todo el surgimiento de actitudes, más que simples conductas esperables.

La psicología de un alumno se expresa en todos los ámbitos de la vida escolar: en una sala de clases, en una conversación, en una actividad práctica, en una prueba, en un conflicto disciplinario. Se trata de una energía íntima y personal que debe ser entendida, formada y orientada con sabiduría. Un buen profesor reconoce los misterios de la vida psicológica de sus alumnos, por lo que puede saber qué fibras tocar para acompañar y posibilitar su desarrollo.

Estamos convencidos de que la psicología humana se expresa de manera original en cada individuo pero además adquiere un sello especial conforme al sexo de la

persona. Son muchos los investigadores que han estudiado y publicado sus conclusiones acerca de la diferencia y complementación de los sexos de acuerdo con su originalidad propia. Esta realidad aparece como una constatación básica de muy antigua data. Ya el libro del Génesis nos refiere que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza como “hombre y mujer”.

Por lo anterior, nuestros cursos se ordenarán en grupos de hombres y mujeres por separado para formar desde primero básico hasta cuarto medio la personalidad de cada individuo según el sello especial de su propio sexo tal como nos ha sido biológicamente dado.

4.2. Principios básicos de nuestro estilo pedagógico.

a.- El estilo de nuestro colegio, está conformado por un conjunto de principios rectores. Hablamos específicamente de:

- La Pedagogía del **deber**
- La Pedagogía de la **libertad**
- La Pedagogía de **ideales**
- La Pedagogía de **movimiento**
- La Pedagogía de **organicidad**

b.- La Pedagogía del deber es la base fundamental de la formación de nuestros alumnos. No podemos formar ni el conocimiento ni la libertad, sin la estructuración básica de las personalidades diversas, a través del cultivo de hábitos, obligaciones y deberes. Por ello exigimos la sistematización en los métodos de trabajo y la claridad en la adquisición de rutinas. Se trata de una dimensión generalmente no valorada, por ser considerada como añeja y extemporánea. No obstante, contemplando la realidad tan sólo por un instante, nos damos cuenta de las dramáticas consecuencias que tienen en la vida de los alumnos los estilos pedagógicos livianos, banales y psicologistas.

El cultivo del deber, el cumplimiento de las obligaciones, acostumbra a los niños a la responsabilidad, al esfuerzo y a la exigencia personal.

c.- La Pedagogía de la libertad tiene que ver directamente con el objetivo fundamental de un proyecto educativo serio. Dios no quiere esclavos de galera, quiere remeros libres. Por ello, aspiramos a que nuestros alumnos logren ser dueños de su vida en forma autónoma y auténtica (2.1.e)

No hablamos de una libertad indeterminada y ciega, marcada por la inmediatez y la indiferencia. Hablamos de una libertad que ha sido formada a partir de conocimientos y vivencias. Una libertad llena de contenido y de sentido que busca afanosamente donarse y entregarse.

Ahora bien, no cabe duda que, al ser definida la libertad como la capacidad de auto posesión, sólo se podrá formar coherentemente a través del diseño de experiencias pedagógicas que susciten reflexión, asimilación y autoconocimiento. Sólo quien se conoce, se puede gobernar a sí mismo. Las experiencias pedagógicas que se diseñan deben ser el fruto de un análisis exhaustivo, desarrollado por una comunidad específica de profesores, relativo al orden de ser de los alumnos. Si los profesores logran percibir la médula de sus educandos, pueden reconocer los caminos que deben recorrer para poder descubrirse (base fundamental de la libertad).

d.- La Pedagogía de ideales tiene que ver con el horizonte valórico que nos determina. Desde que los alumnos lleguen a nuestro colegio hasta que egresen, queremos que experimenten la expresa realidad de los ideales. Anhelamos que todas las vidas que nos han sido confiadas, se rindan en libertad ante el esplendor de ideales atractivos y cercanos. Queremos que las almas se agiten para lanzarse a la conquista de las altas cumbres de la existencia.

Para tal efecto, queremos saturar de valores cada ambiente que viven nuestros niños y niñas. Que respiren su realidad, que palpen su consistencia, que se enamoren de su bondad, y tengan necesidad de más.

c.- La Pedagogía de movimiento tiene que ver con una constatación objetiva, respecto al crecimiento humano. El hombre crece desequilibradamente. Solo en su madurez alcanza un equilibrio específico.

Establecíamos con anterioridad, la existencia de capacidades y funciones diversas en el ser del hombre: inteligencia, voluntad, afectividad, sociabilidad... Tales personas, son acentuadas de forma distinta, dependiendo de una serie de factores, relativos a la personalidad de cada quien y los tiempos en los cuales se desarrolla la vida. Observamos con claridad que algunos seres humanos se relacionan con el mundo a partir de su afectividad (pronto al llanto o a la risa), otros a partir de la voluntad (llenos de afanes y deberes), otros a partir de la inteligencia (más fríos y calculadores), otros a partir del instinto (más apasionados y reactivos).

Efectivamente la vida crece por puntos de expresión, a través de los cuales nuestras distintas capacidades se conectan con la realidad. El trabajo pedagógico consistirá en tener la profundidad necesaria para poder establecer el lugar específico en donde se conecta la realidad de nuestros alumnos con la realidad exterior. Distinguiendo su mundo de intereses y prioridades, el oficio pedagógico deberá propiciar el movimiento hacia otros puntos de interés. Conocidas son las características de personajes concretos: sobrinos, abuelos, padres, hijos... que

habiendo renegado en la infancia de las matemáticas, terminan siendo ingenieros; o que habiendo sido muy poco estudiosos, sin recibir consideración de nadie terminan siendo brillantes.

f.- La Pedagogía de la organicidad tiene relación con un principio teológico básico. Dios pensó la creación como un todo con un conjunto de partes. No existe en estricto rigor dualidad, ni contraste, entre idea y vida, entre lo sobre natural y lo natural, entre razón y fe, entre teoría y práctica.

Los seres humanos somos seres integrados. Aunque nuestras capacidades se acentúen en forma unilateral, y provoquen desequilibrios transitorios, estamos llamados a la organicidad. Del mismo modo, estamos llamados a ver en la realidad exterior, independiente de nosotros, la radicalidad de este principio.

Nuestro estilo pedagógico quiere potenciar esta mirada. Esperamos formar alumnos coherentes, que experimenten la presencia de Dios y la riqueza de sus ideales y creencias, en todos los ámbitos de su vida, y en todos los ámbitos del saber. Pretendemos evitar las miradas parceladas que desintegran y masifican la realidad. No queremos propiciar el cultivo de virtudes públicas y vicios privados.

5.- PERFIL DEL ALUMNO



COLEGIO LOS CIPRESES

FUNDACIÓN AGROSUPER

PERFIL DEL ALUMNO

DEL COLEGIO LOS CIPRESES

I. INTRODUCCION

El colegio Los Cipreses como institución educativa, ha definido lo que espera educar en sus alumnos, de tal forma que se grabe a fuego, como una insignia en su corazón, que les haga sentirse parte de este proyecto de superación personal y social.

En primer lugar, debemos considerar que el Colegio Los Cipreses debe su nombre al ideal de trasformar a sus alumnos en hombres y mujeres que crecen a pesar de las dificultades, “como Cipreses que crecen entre rocas en lo alto de cerros y montañas”. A lo largo del camino hemos observado como los alumnos requieren de ciertos aprendizajes paralelos a la vida académica, pero que se entrelazan de forma esplendorosa. Las habilidades cognitivas no son plenas sino se acompañan del compañerismo y las buenas intenciones, sin embargo cuando caminan juntas, se forma un equilibrio necesario para crecer armónicamente. En este contexto, presentamos a continuación la definición en primer lugar de los principios que guían el accionar diario de todos quienes componen esta

comunidad. Posteriormente en una segunda parte definiremos cuales son los elementos que el colegio señala como fundamentales para lograr las tareas que nos hemos propuesto.

II. PRIMERA PARTE: LOS PRINCIPIOS VALÓRICOS FUNDAMENTALES

2.1 PRIMER PRINCIPIO

RESPETO

El respeto es el principio básico que nos permite valorar a los otros por lo que son: Hijos de Dios. Reconocer su importancia y su dignidad.

El respeto consiste en el reconocimiento de los intereses y sentimientos del otro en una relación. Aunque el término se usa comúnmente en el ámbito de las relaciones interpersonales, también aplica a las relaciones entre grupos de personas, entre países y organizaciones de diversa índole. No es simplemente la consideración o deferencia, sino que implica un verdadero interés no egoísta por el otro más allá de las obligaciones explícitas que puedan existir.

A veces se confunde al respeto con alguna conducta en particular, como los buenos modales o la amabilidad, pero el respeto es algo diferente a esto, es una actitud. Esta actitud nace con el reconocimiento del valor de una persona, ya sea inherente o también relacionado con una habilidad o comportamiento. (por ejemplo respetar el "buen juicio" de alguien en particular).

Uno de los filósofos, que mayor influencia ha ejercido sobre el concepto de respeto en el mundo de la academia ha sido Immanuel Kant. En su filosofía moral este pensador sostiene que los seres humanos deben ser respetados porque son un fin en si mismos. Al ser un fin en si mismos poseen un valor intrínseco y absoluto. Por este motivo es que los seres humanos tenemos este valor tan especial, llamado por Kant la "dignidad".

Otra forma importante de este concepto consiste en el respeto a uno mismo. Hay gran consenso entre los pensadores en cuanto a que esta manifestación del respeto es una habilidad esencial para vivir la vida de manera satisfactoria y llena de significado. Además, es vital para la vida en sociedad que llevamos.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos habla acerca del respeto:

La justicia social sólo puede ser conseguida sobre la base del respeto de la dignidad trascendente del hombre. La persona representa el fin último de la sociedad, que está ordenada al hombre:

«La defensa y la promoción de la dignidad humana nos han sido confiadas por el Creador, y [...] de las que son rigurosa y responsablemente deudores los hombres y mujeres en cada coyuntura de la historia» (SRS 47).

El respeto de la persona humana implica el de los derechos que se derivan de su dignidad de criatura. Estos derechos son anteriores a la sociedad y se imponen a ella. Fundan la legitimidad moral de toda autoridad: menospreciándolos o negándose a reconocerlos en su legislación positiva, una sociedad mina su propia legitimidad moral (cf PT 65). Sin este respeto, una autoridad sólo puede apoyarse en la fuerza o en la violencia para obtener la obediencia de sus súbditos. Corresponde a la Iglesia recordar estos derechos a los hombres de buena voluntad y distinguirlos de reivindicaciones abusivas o falsas.

El respeto a la persona humana supone respetar este principio: «Que cada uno, sin ninguna excepción, debe considerar al prójimo como “otro yo”, cuidando, en primer lugar, de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente» (GS 27). Ninguna legislación podría por sí misma hacer desaparecer los temores, los prejuicios, las actitudes de soberbia y de egoísmo que obstaculizan el establecimiento de sociedades verdaderamente fraternas. Estos comportamientos sólo cesan con la caridad que ve en cada hombre un “prójimo”, un hermano.

El deber de hacerse prójimo de los demás y de servirlos activamente se hace más acuciante todavía cuando éstos están más necesitados en cualquier sector de la vida humana. “Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40).

Este mismo deber se extiende a los que piensan y actúan diversamente de nosotros. La enseñanza de Cristo exige incluso el perdón de las ofensas. Extiende el mandamiento del amor que es el de la nueva ley a todos los enemigos (cf Mt 5, 43-44). (Catecismo de la Iglesia).

El colegio considerará las siguientes conductas que vivifiquen el valor del respeto:

En relación con sus pares:

- Trato deferente con compañeros y compañeras. Lenguaje correcto y adecuado.
- Respeto a la integridad física y psíquica de compañeros y compañeras.
- Manejo pacífico de dificultades.
- Solicitar ayuda o prestaciones en forma adecuada.

En relación con los menores de edad:

- Cuidado, ayuda y protección

En relación con los adultos:

- Trato deferente. Lenguaje cortés.
- Valoración de los diversos tipos de trabajo que realizan los adultos.
- Respeto a la integridad física y psíquica de las personas que trabajan en el colegio.

2.2 SEGUNDO PRINCIPIO

RESPONSABILIDAD

La responsabilidad es el principio básico, que nos permite cumplir correctamente con los compromisos. Responder por todos nuestros deberes, manteniendo una actitud de escucha y por sobre todo, poniendo nuestro máximo esfuerzo por cumplir según las propias capacidades.

La responsabilidad va muy ligada a la libertad, interactuando, midiendo una a la otra y viceversa. Para tener una verdadera responsabilidad, debemos de tener un verdadero concepto de la vida. Porque si no se encuentra ese motivo que nos hace ver la vida de otra manera, nos limitamos a vivir como animales, que piensan y que no utilizan su capacidad cognoscitiva correcta y verdaderamente.

La responsabilidad es un valor. La mayoría de los padres consideran muy importante que sus hijos desarrollen una actitud responsable, ya que supone un reflejo de la madurez personal. Un hijo responsable es capaz de vivir su libertad, de comprometerse en su vida con la verdad y el bien en un proyecto propio, con todas sus consecuencias.

Al vivir la responsabilidad como una virtud humana, entenderemos que son disposiciones estables del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la Razón y la Fe.

Para aprender a fomentar esta virtud, podemos tomar experiencia de nuestros errores y compartirlos, aprendiendo a tomar decisiones, analizando causas y consecuencias de las mismas. Lógicamente, aquí también hay una clara jerarquía de responsabilidades; primeramente para con el Hacedor, después para con los demás y por último para con nosotros. Es importante analizar perfectamente el significado de esta virtud, porque si no, se puede caer en el error, malinterpretando esa categorización de las responsabilidades del hombre, que son parte de la ley natural.

La Responsabilidad es la virtud humana de responder con formalidad, de ser capaz para tomar decisiones, de dirigir una actividad, de organizar a un grupo o de coordinar un todo.

Los seres responsables, se caracterizan por imprimir a sus acciones seriedad, comprometiéndose consigo mismos y con los demás a través de una actitud responsable, lo que se transforma en una garantía de buenos resultados, ya que ser responsable implica cumplir con nuestros deberes ya sean, jurídicos, sociales o morales.

El colegio Los Cipreses espera de nuestros alumnos/as que desarrollen la virtud de la responsabilidad expresado en las siguientes conductas:

En relación con el comportamiento en el aula o biblioteca:

- Llegar puntualmente a todas las clases y actividades.
- Entrar a la sala de clases cuando corresponde.
- Justificar inasistencias.
- Retirarse puntualmente de las actividades escolares.
- Participar activamente en el desarrollo de las clases.
- Contestar oportunamente a lo que se pregunta.
- Mantener un comportamiento adecuado, según los momentos de la clase y lo exigido por los profesores.
- Comprometer la asistencia a las actividades extra – escolares.

En relación con el comportamiento fuera de clases:

En relación con la conducta en patios y dependencias

- Mantener un comportamiento adecuado, dependiendo en sus formas de los lugares en los que esté. En el comedor comportarse con buenos modales, comerse toda la comida, dejar limpio los espacios que ocupen. En los patios esparcirse sanamente, compartir con los compañeros, salir de la sala de clases para moverse y respirar aire limpio. Ocupar durante los recreos sólo los lugares permitidos.

En relación con actos cívicos o encuentros:

- Presentación personal acorde a la oportunidad. Ubicarse en los lugares que corresponde y atender a las indicaciones que se den. Colaborar y participar si así se requiriese.

En relación con la conducta en paseos o salidas.

- Responder debidamente ante las instrucciones. Participar constructivamente, asumir una actitud de colaboración.

En relación con los trabajos y tareas escolares:

- Desarrollar trabajos y tareas escolares en forma completa, entregándolos puntual y oportunamente.
- Presentar tareas y trabajos con orden y limpieza.

En relación con los materiales de estudio (cuadernos, libros)

- Mantener al día todos los cuadernos
- Trasladar cuadernos y libros a la casa, según corresponda (Tareas).

- Tener todos los materiales de estudio (salvo excepciones debidamente justificadas)
- Mantener la agenda escolar al día y revisarla diariamente con el apoderado, quien deberá firmar dejando constancia que está revisada.

En relación con su presentación personal

- Limpieza y orden en la presentación personal. En el caso de los varones: pelo con corte colegial, llevar adecuadamente el uniforme. En relación con las mujeres: pelo tomado de tal forma que la cara siempre esté despejada. En caso de usar sujetador este debe ser blanco o azul. Uso de aros sencillos, solo uno por lóbulo y no pueden ser colgantes.
- El cuidado personal implica que tanto las uñas, pelo y rostro de nuestros alumnos debe ser al natural, destacando la belleza natural de cada persona.

2.3 TERCER PRINCIPIO

LA HONRADEZ

La honradez es el principio básico que nos permite anunciar y defender el bien y la verdad en todas las circunstancias de la vida.

La virtud de la honradez, es el honor ejemplificado en las vidas de las personas. La palabra honradez, proviene de tener y practicar el honor con los bienes tangibles, intangibles o con la fama. Como la mayoría de las virtudes y valores humanos, está presente en nuestra propia naturaleza, es importante que

las personas desde niños las desarrolle acompañados por la guía de los adultos que los rodean y les ayuden a ejercitárla en armonía con los demás. Una persona es honrada, cuando concilia las palabras con los hechos, pues es una condición fundamental, para las relaciones humanas, para la amistad y para la auténtica vida comunitaria.

La honradez, expresa respeto por uno mismo y por los demás y tiñe la vida de apertura, confianza y sinceridad, expresando la disposición a vivir a la luz la verdad.

Los adultos tienen que enseñar a los niños desde que empiezan a tener raciocinio la honradez, dando su propio ejemplo. Realizando bien las tareas familiares, haciendo responsablemente los trabajos y las tareas voluntarias u obligatorias en la sociedad, para que los hijos comprendan que la honradez les proporcionará la felicidad y la tranquilidad que ellos necesitan, para una feliz convivencia en la familia, en los estudios, trabajos y sociedad. La honradez cuanto más se ejercita, más se convierte en costumbre, luego en hábito y después en virtud.

Para vivir esta virtud de la honradez definiremos en las siguientes actitudes:

En relación con los demás:

- Decir la verdad ante cualquier pregunta
- Reconocer oportunamente las faltas cometidas
- Manifestar adecuadamente las opiniones personales
- Devolver objetos extraviados a sus respectivos dueños (o a inspectoría)
- Aportar honesta, esforzada y solidariamente en los trabajos grupales

En relación con las pruebas y evaluaciones diversas

- Realizar tareas, pruebas y evaluaciones diversas en forma personal, auténtica y honesta.

2.4 CUARTO PRINCIPIO CUIDADO DE LAS COSAS

El cuidado de las cosas representa la relación de las personas con el mundo. Permite al hombre valorar, mantener y proteger los bienes materiales y naturales que lo rodean.

El cuidado de las cosas, implica conocer y sentir que no se debe disponer de lo que no es propio, y si en un momento determinado necesitamos de algo que no es nuestro, no podemos tomarlo si no contamos con la aprobación de su dueño.

Pero es también algo más. Es saber apreciar, reconocer y cuidar el trabajo de los demás, como por ejemplo no destruir los bienes materiales que realizan otras personas y de los cuales nosotros nos servimos.

Debemos formar en el cuidado de las cosas desde las primeras edades de la vida, el niño pequeño aún no tienen noción de lo que le pertenece o no, no sabe tan siquiera que él es un ser independiente de los demás, pero en la medida en que su intelecto avanza, y se desarrolla emocionalmente, comprende lo que es suyo y lo que no lo es, aunque pasa por una larga etapa en que todo lo quiere para sí. No obstante, es necesario enseñarle que no debe quitarle intempestivamente a un amiguito lo que es suyo, no tomar en ningún caso lo que no es suyo sin consentimiento del dueño, cuidar y respetar, por ejemplo, el trabajo de la persona que limpia en la escuela, el del jardinero que cuida y siembra las flores del jardín, entre otros.

El cuidado de las cosas, implica aprender a valorar todos los elementos físicos que nos rodean y que sirven de instrumento para el trabajo cotidiano. Cada persona tiene a su disposición, elementos que nos sirven para cumplir las distintas tareas que se nos encomiendan y que pueden estar directamente bajo nuestra responsabilidad o ser del cuidado de la comunidad a la que pertenecemos.

El colegio busca inculcar en sus alumnos el valor que tiene respetar estas cosas, entendiendo que al hacerlo valoramos no solo a las personas a quienes les pertenece, sino también a ellos mismos. Transformamos entonces los elementos de nuestro entorno, en regalos que nuestro Padre Celestial nos entrega para alcanzar los ideales que nos propone.

Lo que se espera de los alumnos del Colegio Los Cipreses es:

En relación con los materiales propios

- Mantener con debido cuidado los materiales de estudio (cuadernos, libros, estuches, lápices, etc.) Identificar con el nombre cada una de las pertenencias.
- Mantener en buen estado el uniforme escolar y marcado con el nombre.

En relación con las materiales de otros:

- Colaborar con el cuidado permanente de los materiales de trabajo de los demás.
- Reconocer la propiedad que existe sobre los materiales o las pertenencias

En relación con las dependencias:

- Cuidar el mobiliario
- Cuidar las salas de clases.

- Mantener en orden y debidamente todos los lugares que se ocupan dentro y fuera del colegio (casino, capilla, sala de clases, biblioteca, dormitorio, entre otros).
- Hacer uso adecuado de los materiales de biblioteca.
- Usar adecuadamente el baño.

En relación con la naturaleza:

- Proteger árboles, cuidar plantas, mantener debidamente los jardines.

Nuestra institución cuenta con un manual de convivencia en base a estos principios fundamentales que nos ayuda a establecer un lenguaje común en cuanto a los principios básicos e intransables enmarcados en una convivencia sana y orientada por los valores cristianos.

III. SEGUNDA PARTE: LAS CARACTERÍSTICAS DEL PERFIL DEL ALUMNO

Al definir el perfil del alumno que el colegio busca educar, surgen cuatro características que buscará marcar en su personalidad, su forma de enfrentar al mundo y por supuesto los desafíos del futuro. Estos son:

- Autonomía,
- Resiliencia,
- Orientación hacia altos ideales
- Anclaje en la Fe.

DEFINICIÓN Y FUNDAMENTOS

Los alumnos y alumnas del colegio Los Cipreses se han de distinguir por encarnar en su vida las cuatro características que a continuación detallamos.

3.1 LA AUTONOMÍA

Entenderemos el concepto de autonomía como la independencia de la voluntad de todo deseo u objeto de deseo y su capacidad de determinarse

conforme a una ley propia que es la razón. Uno de los retos del sistema educativo es formar personas autónomas que tienen los recursos para “aprender a aprender”, para integrarse a la sociedad y tomar sus decisiones, sin estar determinados por deseos instintivos ni modelos coercitivos impuestos por la sociedad. Por lo mismo, para fortalecer la autonomía, hay que trabajar la voluntad, la libertad y la autoestima de las personas.

3.1.1 La Voluntad

Es una facultad propia de los seres racionales. Sus actos se ejecutan conforme a la razón. De esta manera puede afirmarse que el deseo pertenece al orden de lo sensible, en tanto la voluntad pertenece al orden del intelecto” (Ferrater Mora, 2001).

Aristóteles, habla que la voluntad tiene en común con el deseo el ser un “motor”, sin embargo, inteligencia y voluntad son motores que actúan de distinta manera, mientras la inteligencia mueve a la voluntad por medio de objetos, la voluntad se mueve a sí misma en razón del fin propuesto.

De aquí, que la autonomía de la voluntad implica para el hombre asumir la propia responsabilidad en el pensamiento y la acción. En este sentido, inculcaremos en los alumnos la tendencia al trabajo más allá de las sensibilidades propias del momento, entendiendo que no solo se necesita sentir, sino por sobre todo tener la convicción de estar haciendo lo que Dios Padre nos pide.

3.1.2 La Libertad

La libertad, como facultad del ser humano es una conquista, la persona libre y responsable enfrenta su realidad con juicio crítico, toma decisiones y asume riesgos de las consecuencias de sus actos. “No es innata a nuestra

condición humana, sino un logro de nuestra integración social. No partimos de la libertad, sino que llegamos a ella". (Savater, 1997).

Educar en libertad no es sólo formar a nuestros alumnos en la capacidad de hacer cosas por sí solos, independientemente de la relación que tenga con los demás, sino, por el contrario, preocuparnos de formar hombres capaces de aceptar una convivencia democrática. No se es independiente, se es autónomo, lo cual implica la aceptación del otro y no su negación. "Este aprendizaje supone una transformación en la convivencia" (Maturana, 2001).

3.1.3 La Autoestima

Este concepto ha evolucionado desde "autoestima débil" que se queda en el elogio, la auto complacencia y en ver lo maravilloso de sí mismo, hasta Vigotsky quien la define como, "un agujón que nos hace ser activos, valientes, exigentes, transformadores y optimistas."

La aceptación de sí mismo de modo que uno no tiene que preguntarse por su propia legitimidad ni por la legitimidad de los otros es un problema que emerge cuando tratamos de igualar autoestima con autoexigencia. A nuestras sociedades les resulta imposible asegurar una autoestima adecuada, siendo los medios de comunicación generadores de altos niveles de auto exigencia que muchas veces lleva a las personas a la desvalorización, angustia e incluso rechazo de sí.

Si bien la imagen personal, tiene su origen en los reflejos de sí mismo que observan en los demás, a través de las palabras, gestos, afectos, etc, es vital que formemos niños y jóvenes en paz consigo mismos, independientemente de las circunstancias externas, lo cual les permitirá vivir sin depender de la opinión de otros seres humanos para valorarse a sí mismos al lograr una adecuada autoimagen.

Se requiere de maestros con mentalidades abiertas para asimilar los cambios y modalidades educativas que con frecuencia se presentan, con metodologías que puedan llegar a todos los alumnos, considerando sus diferencias personales y de aprendizaje, para lograr el desarrollo armónico y permanente de la persona.

Un maestro como apoyo en la formación de la autonomía propicia en los estudiantes, el desarrollo de capacidades de reflexión, interpretación, argumentación y proposición como competencias fundamentales en el proceso de resolución de problemas y toma de decisiones.

3.2 LA RESILIENCIA

Entenderemos por resiliencia a la capacidad de las personas de sobreponerse a las experiencias negativas y salir fortalecidas de ellas en el proceso de superación.

La bibliografía sobre el riesgo y la resiliencia recalca que los colegios son ambientes claves para que los individuos desarrollen la capacidad de sobreponerse a la adversidad, se adapten a las presiones y problemas que enfrentan y adquieran las competencias necesarias para salir adelante en la vida. De estas investigaciones surgen seis puntos relevantes que muestran de qué modo las escuelas, así como las familias y comunidades, pueden aportar los factores protectores individuales.

En primer lugar existen tres estrategias principales para mitigar el efecto del riesgo en la vida de los niños y los jóvenes y que los impulsa hacia la resiliencia:

3.2.1 Enriquecer Los Vínculos

Los niños y jóvenes con fuertes vínculos positivos incurren mucho menos en conductas de riesgo que los que carecen de ellos. Es por esto que nuestro colegio busca fortalecer las relaciones entre sus alumnos y los miembros de la comunidad educativa como también colabora en fortalecer los vínculos con las personas más cercanas de su núcleo familiar.

3.2.2 Establecer Límites Claros Y Firmes

Este aspecto considera la elaboración de procedimientos escolares coherentes y responde a la importancia de explicitar las expectativas de conducta existentes. Esto debe ser por escrito y transmitidas con claridad, indicando el objetivo que se espera cumplir.

3.2.3 Enseñar Habilidades Para La Vida

Estas incluyen la cooperación, la resolución de conflictos, estrategias de resistencia y asertividad, destrezas comunicacionales, habilidad para resolver problemas como también el sano manejo del estrés. Esto ayudará no solo en el diario vivir, sino también en enfrentar adecuadamente los peligros de la sociedad como lo es el tabaco, el alcohol y otras drogas.

Existen además tres elementos importantes de trabajar con los alumnos, que colaboran en que ellos tengan la capacidad de sobreponerse a la adversidad:

3.2.4 Brindar Apoyo Y Afecto

Esto implica proporcionar respaldo y aliento incondicional, siendo este el elemento más crucial de todos. Debe estar presente el afecto, en el proceso de recuperación de una persona que se ve enfrentada a riesgos.

3.2.5 Establecer y Transmitir Expectativas Elevadas

Las expectativas que proyectemos en nuestros alumnos deben ser elevadas y realistas, puesto que si estas no son realistas, podrían transformarse en un efecto contrario por la percepción de una brecha muy alta e inalcanzable. Esto es posible mediante el acompañamiento de un adulto que guíe el camino que lo lleve a lograr esta meta.

3.2.6 Brindar Oportunidades De Participación Significativa

Esta medida busca otorgar a los alumnos, familias y personal del colegio, una alta cuota de responsabilidad por lo que ocurre en la escuela, dándoles la posibilidad de resolver problemas, tomar decisiones, planificar, fijar metas y ayudar a otros. Esto, principalmente en el ámbito académico y de la formación de los valores.

3.3 UNA PERSONA ORIENTADA A LOS IDEALES

Entendiendo que un Ideal es una idea de Dios encarnada, en una persona o en una comunidad. Cada persona es un hijo de Dios, único e irrepetible, y por lo mismo encarna una idea del creador como regalo para el mundo. En la medida que la persona se incorpora en su entorno actuando fielmente con esa idea que Dios tiene de él, colaborará de manera eficaz en la creación y por lo tanto encontrará su plenitud de vida.

Lo mismo vale para los comunidades que se forman con un carácter permanente como lo es este colegio.

Por lo tanto, esperamos que nuestros alumnos encuentren el camino de su vocación y que este camino esté orientado por altos ideales que sean reflejo del amor de Cristo a los hombres, siendo sus educadores y familias, los llamados a presentarlos como desafíos y tareas.

Los ideales cristianos están marcados por la convicción de que no vivimos para nosotros mismos. Tampoco puede ser un fin último obtener bienes materiales o centrarse en el beneplácito personal. Por el contrario, el evangelio nos muestra distintos caminos que nos llevan a la entrega desinteresada y al desarrollo pleno de las personas que están a nuestro alrededor.

Buscamos educar personas que logren madurar y que quieran cumplir con grandes desafíos consigo mismos, con sus familias y por sobre todo con la sociedad a la que pertenecen. Que se transformen en los mejores y más entregados de su oficio o profesión, que lleven a fuego inscrito su llamado a la santidad.

3.4 ANCLADOS EN LA FE

El pilar fundamental de la vida de nuestros alumnos debe ser la incorporación de la Fe como la piedra angular en sus vidas. El colegio entrega a sus alumnos la posibilidad de descubrir la presencia de Dios, que no es evidente a los sentidos, pero que complementa la evidencia de nuestra razón y guía nuestras acciones a través del Evangelio. Nuestro proyecto pastoral lo indica claramente cuando expresa; “Queremos que nuestros niños y jóvenes reciban una sólida formación intelectual y espiritual basada en la doctrina de la Iglesia Católica y en la experiencia con la realidad que los transforme en poseedores y donantes de sus vidas, para a partir de aquello conquistar y encantar con su actuar la vida de sus familias y comunidad siendo referentes y haciendo de su entorno y realidad lugares repletos de la presencia de Dios”

3.1.4 Dimensión trascendente-religiosa de nuestros alumnos /as

Los alumnos habrán descubierto y personalizado el mensaje cristiano. Habrán percibido las relaciones profundas que el mensaje tiene con las realidades humanas.

Todo ello les permitirá:

- Vivir en gratuidad y amistad con Jesucristo, Dios y hombre verdadero.
- Tener una experiencia personal de la fe.
- Resolver sus problemas con sentido de fe, esperanza y amor.
- Considerarse hijos de Dios, redimidos por Jesucristo, hermanos de todos los hombres.
- Llamados a formar parte del Pueblo de Dios, Comunidad de creyentes, que es la Iglesia.
- Conscientes de que María, Madre de Dios, es también Madre suya.

En relación a su Fe, la vivirán con:

- Una fidelidad consciente al dogma y moral católica.
- Una vida de oración y Sacramentos, principalmente los Sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía.
- El amor y la pertenencia responsable a la Iglesia y la fidelidad a su Magisterio.
- Un compromiso de justicia y caridad.
- Una participación activa en la misión evangelizadora de la Iglesia.
- Testimoniar públicamente su fe cuando las circunstancias lo exijan.
- Asumir como propios los valores morales cristianos y construir con ellos las pautas de comportamiento.
- Percibir una presencia atractiva de Dios Padre, de Jesucristo, Amigo, del Espíritu Santo, Luz y Verdad, de María, Madre y Maestra.
- Descubrir que son llamados a la santidad.

Como Colegio Católico

- Tenemos como centro y fundamento a Jesucristo. Nos inspiramos en el Evangelio tal y como lo enseña el Magisterio de la Iglesia.
- María, Madre y Maestra, orienta nuestra labor educativa y al hacerla presente en nuestro Colegio, acompaña el crecimiento integral de nuestros alumnos.
- Por ser católico, el colegio es signo de la Iglesia por la calidad de su vida de Fe y por la escucha a las orientaciones de su Magisterio, por la relación fraterna, por el servicio, apertura y responsabilidad en sus compromisos.

“Es el Verbo Encarnado quien nos revela el misterio del hombre...” (Gaudium et Spes, nº 22)